



21 de Julio de 1974

EL PRESIDENT DE LA GENERALITAT
DE CATALUNYA

Señor Dn.

P e r e E s t e v e

T R A D U C C I Ó N

- Pres/LG -

Mi querido amigo :

He de solicitar su indulgencia por no contestar hasta hoy su amable carta del 30 de Junio. En esta demora no ha de ver una falta de amistad ni de interés. Por el contrario, sólo me ha guiado el deseo de estar más ampliamente informado sobre determinadas actividades, que han tenido lugar estas últimas semanas en Barcelona, de las mas destacadas personalidades que forman parte de la Asamblea de Cataluña.

En posesión ya de todos los elementos de juicio necesarios, me es grato corresponder como usted se merece rogándole que no interprete diferentemente mi tardanza.

En primer lugar quiero agradecerles muy sinceramente, tanto a usted como a sus compañeros, la amistosa y patriótica decisión de manifestarme sus aspiraciones sobre los problemas que nos preocupan, respecto a la que debería ser nuestra acción para solucionarlos, así como la necesidad de evitar toda discusión inútil y todo propósito que pudiera ser perjudicial a unos principios fundamentales en los cuales coincidimos desde hace años. También debo hacerle partícipe de mi reconocimiento por sus apreciables consideraciones y buenos deseos para la Generalidad de Cataluña y mi persona. Hoy como siempre, pueden contar con mis cordídes sentimientos de amistad y con mi perfecta comprensión de unas inquietudes que mucho les honran.

Con la misma franqueza que han adoptado ustedes para conmigo, he de asegurarles que la decisión de hacer pública mi opinión sobre las actividades que de unos meses a esta parte lleva a cabo la Asamblea de Cataluña, como podrán comprobar si prestan atención, no desmiente en modo alguno mis anteriores manifestaciones. Como entonces les expuse, creo que nadie puede discutirme el derecho, al igual que un ciudadano más, de expresar mi sentir ante determinadas iniciativas sobre las cuales, antes de formularlas o de realizarlas, jamás se ha considerado necesario solicitar mi consejo o mi criterio. Mi actitud es pues, perfectamente normal y no dudo comprenderán que después de múltiples advertencias por mi parte, no pueda aprobar el hecho consumado por ser inadmisibile en democracia.

Si hay quien cree inútil el deber hacia nuestro país y mi representación de informarme, y además, juzga oportuno realizar su tarea combatiendo o desconociendo deliberadamente mi pensamiento, entiendo que nadie puede negarme el derecho de manifestar mis consideraciones.

Como usted escribe con acierto, y por lo tanto coincido en sus razonamientos, no es oportuno ni tampoco el momento de discutir o de criticar lo que hasta hoy se ha realizado y así lo decía ya en mi carta del 12 de Junio. Pero, tampoco puede aceptarse, en modo alguno, que se prescinda de los anhelos de muchos ciudadanos catalanes y de la inmensa mayoría de los miembros que componen la Asamblea de Cataluña.

Su carta, henchida de un amplio y generoso deseo de unidad, no tiene en cuenta, sin embargo, mi reiterada determinación de estar a la disposición de todos aquellos que, ante los graves momentos por los que atraviesan España y Cataluña, desean establecer un diálogo con el decidido propósito de llegar a una unidad de pensamiento y de acción que hasta el momento no hemos logrado realizar. Cada día, y hoy cada hora que pasa, nos obliga más a este deber imperativo si queremos evitarnos desagradables sorpresas.

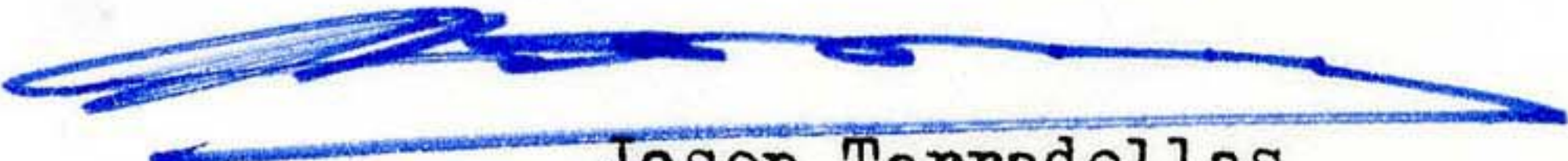
La inmensa confusión, por no calificarla más severamente, en la que se debate la Asamblea de Cataluña, su oposición sistemática a toda acción, ya que hace más de dos años que no se ha reunido por temor a su desintegración, ha dado como resultado que sus elementos más representativos adopten posiciones en total contradicción con ellos mismos. Y así podemos ver representantes de la Asamblea de Cataluña asistiendo a reuniones en Madrid y pactar con partidos políticos que fundamentalmente se oponen a las aspiraciones que defiende la Asamblea de Cataluña y que, como ya saben, he compartido. Otros significados emisarios de dicha Asamblea los encontramos en Euzkadi, en Galicia y en otros pueblos de España, o en París, Bon y Londres, acompañados de personalidades españolas del interior y del exilio, concluyendo acuerdos que de antemano debo afirmarle que nuestra Cataluña no los puede aceptar.

Todo lo que acabo de indicarle y que nadie puede desmentir, crea que me duele y además me produce una profunda tristeza. No dudo que estaremos de acuerdo en considerar que la asistencia de las personalidades más conocidas de la Asamblea de Cataluña a las reuniones celebradas los días 18 y 19 de Junio en Lisboa, juntamente con los monárquicos partidarios de D. Juan de Borbón, constituye un gravísimo error a la par que una ridiculez. Error, porque su presencia, en oposición a sus presunciones y a sus afirmaciones, no ha influido lo más mínimo en las resoluciones adoptadas por D. Juan de Borbón, y ridiculez, porque da la sensación de que existen catalanes y Organizaciones representativas que, llevados por su provincialismo, contribuyen a que nuestro pueblo retorne a las viejas luchas del siglo pasado entre alfonsinos y carlistas. No, querido Esteve, pertinentemente sabe usted que la Asamblea de Cataluña no fue creada para esta misión y mucho menos para ponerla al servicio de los que pretenden imponernos una monarquía.

Precisamente en estos momentos y con mayor fuerza si cabe, los catalanes y todos los ciudadanos que conviven con nosotros, vengan de donde vinieren, hemos de afirmar nuestra fidelidad republicana como nunca hemos dejado de hacerlo a lo largo del presente siglo. Si por haber perdido su fe en nuestros ideales, o por conveniencias personales, alguien piensa lo contrario, su posición merece respeto, pero, lo que no podemos admitir en modo alguno, es que nos comprometa y, circunstancia más grave todavía, que ponga en entredicho la voluntad de la inmensa mayoría de la Asamblea de Cataluña que, a mi entender, no ha declarado su fidelidad, ni está dispuesta a declararla, a D. Juan de Borbón, ni a su hijo que en estos días asume las funciones de Jefe de Estado.

No insisto sobre la gravedad de la situación actual, ni sobre las grandes inquietudes que en estos momentos estamos atravesando, porque usted está perfectamente al corriente de ello. Por lo tanto, es imprescindible eliminar cuánto pueda separarnos con el fin de alcanzar esta unidad que ha de ser nuestro instrumento de trabajo, sin olvidar en ningún momento, que nuestra política nace, vive y muere en Cataluña, y que ésta ha sido, es y debe ser republicana, única manera de recuperar nuestras Instituciones y de que sean reconocidos nuestros derechos. Si así actuamos, podemos estar convencidos del triunfo de la esencia de nuestra personalidad y de nuestra propia existencia como pueblo que aspira a gobernarse en paz y libertad.

Con la amistad de siempre reciban, usted y sus amigos, un cordial abrazo.


Josep Tarradellas
Presidente de la Generalidad de Cataluña